

# K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

## LA FRONTERA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS: VIOLENCIAS E IMAGINACIÓN CULTURAL

N. 20/2022 ENRIQUE ANDRADE, ED.



# K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

## LA FRONTERA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS: VIOLENCIAS E IMAGINACIÓN CULTURAL

Coord. Enrique Andrade Martínez

---

- |  |        |
|--|--------|
| <b>La frontera entre México y Estados Unidos: violencias e imaginación cultural</b><br>Enrique Andrade Martínez  | 5-22   |
| <b>Espacio, identidad y violencia en <i>Sueños de frontera</i></b><br>Diego Ernesto Parra Sánchez  | 23-37  |
| <b>Tren con destino al otro lado: representación de la migración y las violencias fronterizas en <i>El viaje de los cantores</i></b><br>Tamara Shlykova Yanchina | 39-58  |
| <b>Migración y frontera: una topografía circular de la violencia fronteriza. Una mirada sobre la obra de Cristian Pineda</b><br>Pascale Naveau                   | 59-79  |
| <b><i>La libertad del Diablo</i>: una etnografía visual de la violencia contemporánea en la frontera norte de México</b><br>Ana Cornide y Paola Díaz             | 81-105 |

### Imagen de portada:

*US-Mexico border Death Monument*, de Tomás Castelazo

© Tomas Castelazo, [www.tomascastelazo.com](http://www.tomascastelazo.com) / Wikimedia Commons / CC BY-SA 3.0

# KAMCHATKA

## REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

### ESPACIO, IDENTIDAD Y VIOLENCIA EN *SUEÑOS DE FRONTERA*

Space, identity and violence in *Sueños de frontera*

---

DIEGO ERNESTO PARRA SÁNCHEZ  
Universitat de València (España)

diego.parra@uv.es

Recibido: 11 de diciembre de 2021

Aceptado: 30 de septiembre de 2022

<http://orcid.org/0000-0002-5364-1667>

<https://doi.org/10.7203/KAM.20.22130>

N. 20 (2022): 23-37. ISSN: 2340-1869

---

**RESUMEN:** *Sueños de frontera* irrumpe tras su publicación en el año 1991 como una rara avis dentro del proyecto literario de la saga policíaca dedicada al detective Belascoarán Shayne. Ambientada principalmente en Ciudad de México, y con la denuncia político-social antipriísta como objetivo predominante, Taibo II traslada en esta ocasión la narración a la frontera norte de México con el propósito de proyectar una incisiva reflexión sobre problemáticas cuestiones que van más allá de lo literario o lo artístico. Además de dar a conocer esta novela en el ámbito de los estudios culturales sobre México y su frontera, este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre su capacidad para el retrato crítico dentro de la narrativa neopolicial latinoamericana. En este sentido, se centrará en dos temas nucleares del relato: por un lado, el abordaje de cuestiones como el espacio y la identidad fronteriza en la novela; por otro, la aproximación contextualizada al complejo problema del binomio frontera/violencia, sobre todo en lo que se refiere a los orígenes y las consecuencias sociales del Estado Narco que se asienta en esta parte del país y con una mirada a la explotación humana que subyace detrás de las migraciones que este régimen criminal propicia.

**PALABRAS CLAVE:** frontera, México, Estado Narco, neopolicial, violencia.

**ABSTRACT:** *Sueños de frontera* emerges after its publication in 1991 as a rare avis within the literary project dedicated to Belascoarán Shayne's crime fiction saga. Set mainly in Mexico City and with the anti-PRI political and social denunciation as the predominant intention, Taibo II on this occasion moves the narrative to the northern border of Mexico with the purpose of projecting an incisive reflection on problems which go beyond literary or artistic motives. In addition to make this novel known in the field of cultural studies on Mexico and its border, this research article aims to reflect on its capacity for critical portrayal within Latin American neo-police narrative. In this sense, it will focus on two core themes of the story: on the one hand, the approach to issues such as space and border identity in the novel; on the other, the contextualized approach to the complex problem of the border / violence binomial, especially with regard to the origins and social consequences behind the Narco State that is based in this part of the country and with a look at the human exploitation that lies behind the migrations that this criminal regime fosters.

**KEYWORDS:** border, Mexico, Narco State, neo-police literature and violence.

## INTRODUCCIÓN

La publicación de *El complot mongol* (1969), *En el lugar de los hechos* y *Días de combate* (1976), de Rafael Bernal, Rafael Ramírez Heredia y Paco Ignacio Taibo II respectivamente, inaugura en México una nueva corriente de literatura fuertemente arraigada en la realidad social a pie de calle y proyectada como una acerada herramienta de crítica política y social. Recogida bajo el término de neopolicial mexicano, tiene desde sus inicios la clara vocación de examinar la violencia nacional como lección de historia patria (Trujillo, 2011: 35), intensificando las alusiones al contexto nacional y con la incorporación de figuras cotidianas y públicas reconocibles para cualquier mexicano (Noguerol, 2009: 171).

En el caso de Paco Ignacio Taibo II, su labor en el campo de la literatura neopolicial mexicana va más allá de su trabajo como novelista. Considerado entre la crítica como acuñador del término (Santana, 2010), se ha dedicado durante décadas a la promoción y difusión del género criminal por toda Hispanoamérica. La cofundación de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos (AIEP) en La Habana en 1986 o la creación de la Semana Negra de Gijón (1988) dan buena cuenta de ello (Martín y Sánchez, 2007: 57).

Autor de tres series policíacas, las protagonizadas por los investigadores José Daniel Fierro y Olga Lavanderos, y por el detective *freelancer* Héctor Belascoarán Shayne, es esta última la que más lectores y ediciones ha generado. Protagonizada por este antiguo ingeniero chilango de *General Electric* reconvertido a investigador criminal a tiempo completo, sus aventuras constan de nueve entregas repartidas entre 1976 –con la publicación de la aludida *Días de combate*– y 1993, fecha de la publicación de *Adiós, Madrid*, última novela de la saga hasta la fecha. De fuerte ambientación defecha, la serie sostiene a lo largo de sus páginas la denuncia corrosiva de cerca de tres décadas de corrupción e inoperancia priísta, con alusión directa a algunos de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea de México: como la matanza de la plaza de Tlatelolco en octubre de 1968, la violenta represión estatal del Halconazo en junio de 1971, el seísmo de 1985 o el ascenso del cardenismo y las posteriores elecciones fraudulentas de 1988, las cuales terminaron con la llegada al poder de Carlos Salinas de Gortari.

En el neopolicial taibodiano, la Ciudad de México se presenta, a partir de nociones como contradicción, desigualdad, injusticia o inabarcable y mutable monstruosidad, como hilo conductor de todas las novelas de esta saga literaria, erigida sin duda como eje vertebral y personaje principal de la serie junto al detective protagonista (Torres, 2003: 80). Sin embargo, en *Sueños de frontera*, séptima entrega belascoarana, la ubicación de la trama varía por primera vez, trasladando al lector a la frontera norte del país

en un recorrido por sus estados principales<sup>1</sup>. Todo ello con la intención de catapultar a lo largo de sus páginas una denuncia feroz contra una zona del país en pleno estado de excepción, en la que la violencia y la impunidad se conjugan con la pobreza y la desigualdad social bajo imperio de los cárteles.

Además de dar a conocer esta novela dentro del ámbito de los estudios culturales sobre México y su frontera, este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre su capacidad para el retrato crítico dentro de los márgenes del neopolicial latinoamericano. En este sentido, se centrará en dos temas nucleares del relato: por un lado, el abordaje de cuestiones como el espacio y la identidad fronteriza en la novela; por otro, la aproximación contextualizada al complejo problema del binomio frontera/violencia, sobre todo en lo que se refiere a los orígenes y las consecuencias sociales del Estado Narco que se asienta en esta parte del país con una mirada a la explotación humana que subyace detrás de las migraciones que este régimen criminal propicia.

*Sueños de frontera* es en una parte muy relevante deudora del Programa Cultural de las Fronteras, dado que, como se encarga de aclarar Taibo II en una nota introductoria a la novela, la idea central de esta aventura policíaca nace a partir de su participación en un ciclo de conferencias auspiciado por el programa y celebrado en 1989 en Tijuana bajo la dirección de Alejandro Ordorica:

Este libro le debe mucho al Programa Cultural de las Fronteras, dirigido por Alejandro Ordorica, quien me envió de gira de conferencias al norte, donde pude pescar muchas de estas historias que luego fui cambiando de geografía original. El resultado es esta frontera medio rara, de la que soy tan responsable yo como la realidad (Taibo II, 2006: 8).

El PCF se funda en 1983 impulsado por el gobierno de Miguel De la Madrid para fomentar el desarrollo cultural en los estados del norte de México. Desde sus comienzos se convirtió en un importante catalizador de procesos culturales a escala local, además de contribuir a alentar en esta zona los intercambios de experiencias de las comunidades fronterizas y chicanas con las del centro del país (Ochoa Tinoco, 2009: 347). A su vez, como del propio decreto oficial de formalización del proyecto (con fecha del 14 de febrero de 1985) se desprende, además de la intención de extender su labor a las regiones de la frontera sur, se reconoce la finalidad de “fortalecer, por esta vía, la conciencia de nuestra

<sup>1</sup> Publicada en un primer momento por la editorial mexicana Promexa en 1990 con el título *Sueños de frontera: una novela* de Belascoarán, al igual que la mayoría de entregas de la saga ha tenido numerosas reediciones posteriores – principalmente a cargo de la editorial Planeta Mexicana (1999, 2003, 2006 en colección booket, 2007 o la última en 2013 bajo el sello Joaquín Mortiz)–, así como de una edición en inglés (2002) de la editorial tejana, radicada en El Paso, Cinco Puntos Press., con traducción de William Verner.

identidad y solidaridad nacionales” (D.O.P.C.F, 1985), ante el temor de que la creciente influencia de la cultura estadounidense en estas regiones septentrionales conllevara un debilitamiento progresivo del concepto de identidad nacional mexicana (Ochoa Tinoco, 2009: 349).

Fiel a su intención de cargar las tintas sobre la realidad social mexicana más reciente, la trama de la novela queda armada en torno a referentes fácilmente identificables por el lector. De este modo, se suceden alusiones más o menos veladas a personalidades del mundo de la política, las finanzas y los medios de comunicación mexicanos de los ochenta, como el entonces regente del Distrito Federal Ramón Aguirre Velázquez, un alto cargo priísta y hombre de confianza en los gobiernos de López Portillo y De la Madrid que es aludido también en otras novelas de la saga como en *No habrá final feliz* (1981), o el dirigente del grupo mediático Televisa, Emilio Azcárraga Milmo. A estos se suma la mención de dos datos que ayudan a ubicar con mayor concreción el tiempo externo en el que transcurre la acción: en primer lugar, la referencia a la guerra de bandas que se desató en la zona tras las detenciones de Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca Carrillo, en 1985, y Miguel Ángel Félix Gallardo, en 1989 (máximos responsables del cártel de Guadalajara) durante los sexenios de De la Madrid y Gortari. Y, en segundo lugar, la alusión a la plantación de marihuana que, bajo el nombre de rancho “El Búfalo”, los tres narcotraficantes poseían también en la realidad en el estado de Chihuahua –entre los municipios de Jiménez y Camargo más concretamente–. Ambas menciones ayudan a localizar el tiempo de la acción que recrea Taibo II entre 1985 y 1989.

Por lo que respecta al argumento, el detective Belascoarán acude en esta ocasión al rescate de Natalia Smith Corona: una vieja amiga de los tiempos en que estudiaba la preparatoria universitaria que, tras abandonar los estudios superiores, comienza una carrera como actriz en el mundo de la televisión y el cine mexicanos. Su hija contacta con el detective a través del Gallo Villarreal, un colaborador habitual, para que emprenda una búsqueda por el norte del país tras su pista. Todo parece indicar que Natalia ha abandonado el Distrito Federal huyendo de las coacciones y el acoso de un jefe de la policía judicial capitalina llamado Reynoso, quien, supuestamente, estaría obsesionado con ella.

Héctor se traslada de esta manera a esa zona geográfica del país y empieza una investigación que lo llevará a recorrer prácticamente toda la frontera con Estados Unidos de oeste a este siguiendo la pista de Natalia, en una peregrinación por estados como Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila e incluso Tejas.

A medida que avanza la aventura, Héctor descubre que la partida de Natalia no se debe tanto a las intimidaciones de Reynoso, como a su labor dentro de una operación de narcotráfico a gran escala radicada en Chihuahua. Dedicada al cultivo y contrabando

de marihuana a Estados Unidos, en su organización estarían implicadas tres personas entre las que Natalia hace de intermediaria: Lisardo Torres, un ejecutivo de Televisa que se encarga junto a Natalia de captar prostitutas procedentes en su mayoría del estado de Zacatecas para los trabajadores de la finca de marihuana; Quayle, un antiguo militante de un grupo antiinmigración tejano reconvertido en narcotraficante, cuyo desempeño sería el de pasar la droga a Estados Unidos, y el mismo Reynoso, quien se ocupa de hacer que las autoridades policiales miren hacia otro lado.

Tras localizar la plantación y el lugar en el que se almacenan todos los fardos de droga listos para su comercialización, Héctor logra desbaratar la operación a tres bandas con la ayuda de algunos contactos (periodistas de investigación independientes o de medios locales principalmente) y de un par de agentes de la DEA.

## ESPACIO E IDENTIDAD FRONTERIZA EN SUEÑOS DE FRONTERA

Como se ha señalado anteriormente, por primera vez en toda la serie la acción que narra la novela no está radicada en Ciudad de México. Esta se desarrolla a lo largo de gran parte de la frontera septentrional mexicana. Más concretamente, son seis los estados que recorre a través de dieciséis localizaciones distintas entre ciudades y pueblos: Mexicali, Ensenada y Tijuana en el estado de Baja California; San Isidro y San Diego en California; Nogales, Ciudad Obregón, Guaymas, Navojoa y Hermosillo en Sonora; Villa Ahumada, Ciudad Juárez y Chihuahua en el estado del mismo nombre; la ciudad de El Paso en Texas y los municipios de Piedras Negras y Saltillo en Coahuila.

Aunque se trata de un peregrinaje largo, lo primero que es preciso comentar es que la representación que Taibo II hace de estos espacios en la novela no presenta apenas marcas o rasgos diferenciadores sino que, más bien, las localizaciones se construyen a partir de la referencia a lugares comunes como el tequila, los controles en los pasos fronterizos y, sobre todo, los corridos: “La perdió en Nogales y recuperó su huella en Ciudad Obregón, oyó hablar de ella en Guaymas y se le desapareció en Navojoa. Aquello ya parecía más una versión para turistas sin mapa de carreteras del Corrido del Caballo Blanco<sup>2</sup> (Taibo II, 2006: 49). Todas ellas carecen de una topografía legible. El contexto

<sup>2</sup> Una de las canciones más conocidas del mexicano José Alfredo Jiménez, su letra relata igualmente los acontecimientos de un viaje a lo largo de la geografía mexicana, en este caso, de Guadalajara, en Jalisco, a la ciudad bajacaliforniana de Ensenada. Este viaje lo habría hecho el propio cantante como parte de una gira en 1957 y en las accidentadas peripecias está basada su letra. El hecho de que ambos textos compartan el mismo tema convierte al corrido no solo en un instrumento al servicio de la construcción del espacio, sino también en una referencia intertextual que conecta la literatura policial taibodiana con el folclore mexicano.

espacial por el que deambula Belascoarán queda conectado únicamente por los moteles de carretera y la delimitación que extiende a través de miles de kilómetros la frontera con Estados Unidos, tejiéndose de esta forma un entramado de “ciudades sin signos reconocibles, más allá de su calidad de tierra final” (Taibo II, 2006: 58). En palabras de Persephone Braham, lo que el autor está pretendiendo con esta “efímera geografía” mediatizada por su condición de límite es sugerir que “el defeño [Belascoarán] ha llegado así a los límites de su comprensión histórica, como al margen de su autoconcepción” (Braham, 2005: 78). Una mirada a la génesis del personaje a través de *Días de combate* y *Cosa fácil*, primera y segunda novelas de la saga, revela una construcción a partir de la emulación del héroe detectivesco del *hard boiled* de los maestros estadounidenses, por lo tanto fuertemente arraigado al contexto de la gran urbe (Giardinelli 1984). Son los conflictos propios e inherentes a toda gran ciudad los que hacen irrumpir la atmósfera de criminalidad, injusticia y violencia que justifican su aparición y sin los cuales la concepción del detective moderno carece de sentido (Aubague, 2009). De ahí que se haga comprensible que, extraído de entre los límites reconocibles del Distrito Federal, el personaje llegue a cuestionarse como héroe de aventura policíaca imbuido en un entorno rural e irreconocible.

En segundo término, siguiendo con la configuración del espacio en *Sueños de frontera*, la geografía norteña se construye al comienzo de la novela a partir de patrones interpretativos como “la extrañeza”, “lo irreal” y “lo onírico”: “El detective arrojó el humo hacia el cielo y creyó ver cómo una liebre cruzaba la carretera y se ocultaba entre las rocas. Seguro era una alucinación de turista” (Taibo II, 2006: 17-18). El hecho de que la novela aluda a esta condición desde el título no es casual, por tanto. La frontera tiene en esta obra un aspecto irreal. Una condición que, a su vez, instala al personaje en una realidad difusa, en una experiencia subjetiva fronteriza. Sus ciudades emergen en el desierto como apariciones. El detective es abruptamente transferido a este lugar extenso, polvoriento y violentamente soleado –“el calor lo hacía cojear. Lo aplanaba” (Taibo II, 2006: 42)–. Desterrado temporalmente, Héctor se desorienta y queda descontextualizado entre dos realidades: la mexicana y la *gringa*. La frontera es en consecuencia “un país extraño, ni mexicano ni norteamericano; tierra donde todos eran extranjeros” (Taibo II, 2006: 56). Una metafórica pérdida de ciudadanía que deja traslucir la incapacidad del defeño para interpretar los códigos que rigen el día a día en la zona alejado de su ciudad-madre. Habitado a la lógica perversa de la vida metropolitana, caracterizada por el apremio, la rapidez y la supervivencia ante la sensación apremiante de peligro, Belascoarán se encuentra en un terreno movedizo donde el día a día contraría su gesta urbana; “un espacio esquivo e híbrido que se escapa de los términos tradicionales de geografía y tiempo y que obliga a una reevaluación de la ontología mexicana, un proceso

problemático para el defenimiento cuya identidad se centra en Tenochtitlán” (Braham, 2005: 83). Una realidad que lo descoloca subjetivamente.

Sin embargo, conforme avanza la acción, se aprecia una transformación en el detective que afecta a su manera de interactuar con el espacio en la novela. Héctor recupera su identidad, su noción de mexicanidad y termina por relacionarse con la tierra marcada por la frontera desde el reconocimiento, no desde la extrañeza. A este proceso de reasunción identitaria y de materialización del espacio contribuyen dos momentos de la novela: por un lado, su regreso al lado mexicano de la frontera tras su breve visita al distrito de San Isidro, en las inmediaciones de San Diego (California). Allí, Héctor se pierde en un entorno que no solo ya no reconoce, sino que se le revela ajeno, y que simplemente se limita a contemplar con una mezcla de sarcasmo y desagrado:

Estados Unidos es un paisaje televisivo al alcance de la mano. Un enorme supermercado babélico, donde el sentido de la vida puede ser el poder comprar tres planchas de vapor de modelos diferentes el mismo día. Héctor observó de lejos las calles de San Isidro. Allí sería extranjero. [...] pisó Norteamérica, pero no encontró a Natalia por ningún lado. Se comió dos hot dogs como muestra de su paso por Estados Unidos<sup>3</sup>, compró Los Ángeles Times y se lo leyó en una banca del parque público. Luego regresó a Tijuana. Sin duda había lugares donde se era más extranjero que en otros (Taibo II, 2006: 33-37).

Por otro lado, de regreso a México y con la distancia de la frontera, Héctor recupera su conexión esencial con la identidad mexicana a través de su visita a la casa-museo de Pancho Villa en Chihuahua. De esta manera, gracias al villismo, Héctor recobra su capacidad para identificarse con el entorno. Es a través de la reconstrucción de historias revolucionarias como se vuelve a trabar una sólida sensación de pertenencia que lo ancla de nuevo al entorno concreto y tangible, subrayando la idea de que el México periférico o fronterizo es tanto o más México como el Distrito Federal: “en Chihuahua todo el mundo sigue amando a Pancho Villa. Ese era un esencial punto de contacto entre el detective y la ciudad y México” (Taibo II, 2006: 84).

No es la primera vez en la saga que la figura de un icono de la revolución social es aludida. En *Cosa fácil* (1977), segunda entrega belascoarana, es la historia del líder sueño Emiliano Zapata la que se rescata del olvido en una trama tangencial al relato en la que Héctor tendrá que investigar su paradero ante la posibilidad de que no hubiese muerto en el atentado del 10 de abril de 1919 en Chinameca, y de que el cuerpo hallado para la posteridad no fuera realmente el suyo, sino el de un doble. Lo que, en resumen,

<sup>3</sup> No debe pasar tampoco desapercibida la ácida crítica anticapitalista que palpita bajo el extracto.

le permite a Taibo contar con el pretexto narrativo ideal para reconstruir a través de este género la vida y la obra de Zapata.

Se tratan, por tanto, de referentes culturales que, además de reconectar a Héctor con una identidad mexicana que percibía diluida en el espacio fronterizo, sirven para transformar el relato policíaco en un documento historiográfico al servicio de la recuperación de la memoria histórica de la revolución mexicana. Un contenedor de testimonios en contra del olvido y a favor del recuerdo de la lucha armada por la justicia social. Al mismo nivel y con la misma finalidad que la construcción de otros espacios como la casa-museo de Villa en Chihuahua.

## NARCOTRÁFICO, VIOLENCIA Y MIGRACIÓN

La localización geográfica de México ha llevado al país latinoamericano a convertirse en el intermediario más importante de estupefacientes a escala global, constituyéndose como la principal vía de entrada de sustancias ilegales a Estados Unidos y estableciéndose como terreno abonado tanto para el tráfico de drogas, como para todos los actos criminales (asesinato, secuestro, extorsión, etc.) que este genera.

Como sostiene el politólogo hondureño Víctor Meza, la mejor manera de evitar que el narcotráfico arraigue en un país, desplegando posteriormente la larga sombra de delincuencia y crimen organizado que deja tras de sí, es la creación de un Estado de derecho fuerte y sólidamente edificado bajo cimientos como la justicia y la igualdad (Meza, 2016). En otras palabras, cuando el Estado se ve dañado en sus bases, comienza a padecer un proceso de disipación de lo institucional cediendo espacios físicos (carreteras, puertos, redes de alcantarillados y demás infraestructuras) y políticos (ayuntamientos, procuradurías o tribunales) para el crecimiento y avance de los cárteles que se convierten en el principal activo inversor y generador de empleo y riqueza ante la carestía generalizada (Serrano, 2007). De esta manera, la caída del Estado favorece la ocupación de bandas criminales y estas, a su vez, la creación de redes clientelares. Se configura, así, un sistema político, social y económico paralelo y sustitutorio que, en manos de las bandas, consigue un notable respaldo social dado que se convierte, ante la ineficiencia del Estado, en generador de empleo local, por ejemplo, lo que permite que vaya poco a poco haciéndose con redes clientelares de apoyo a su actividad (García Murillo, 2010: 135).

Este es el México que retrata Taibo II en *Sueños de frontera* en términos políticos y jurídicos: un Estado que ha fracasado por completo en su labor de garantizar el bienestar y la justicia social, y que solo responde a los intereses del cártel y de las jerarquías gobernantes, sobre todo tras las sucesivas transformaciones hacia el modelo económico neoliberal que experimentará México a partir de la década de los ochenta.

Tras décadas de bonanza económica, el gobierno de Miguel De la Madrid (1982-1988)

se caracterizó por intentar revertir el grave periodo de recesión económica en el que entraría el país a partir de 1976. Para ello, acabó con las políticas económicas proteccionistas que habían supuesto un modelo de crecimiento sostenible para el país durante las tres décadas del desarrollismo<sup>4</sup> (Hammett, 2001: 286). Con De la Madrid empiezan a aplicarse las primeras medidas económicas neoliberales con la venta y la privatización de las primeras compañías paraestatales. De acuerdo con María de Lourdes Salas Luévano, el número de empresas de este perfil en México pasó de 1155 en 1982 a 412 en 1988. Entre estas empresas con participación estatal se encontraban Vehículos Motores Mexicanos o Renault de México del campo de la automoción, así como otras de áreas como textiles o equipos ferroviarios<sup>5</sup> (Salas Luévano, 2013: 66).

Sin embargo, lejos de contribuir a la recuperación laboral y la construcción de un país más justo y menos desigual, esta nueva política económica, sumada a la ya aludida crisis que sacudió el país en los ochenta y a la que en nada favorecieron los recortes implementados por De la Madrid, no solo aumentó las brechas sociales, sino que contribuyó a enriquecer únicamente a la oligarquía político-financiera mexicana. Además de caracterizarse por la falta de transparencia en sus procesos de establecimiento de cara a la ciudadanía y por la sospecha de corrupción. Así lo afirma el economista mexicano Federico Plancarte Sánchez: “La privatización en nuestro país se ha caracterizado por su falta de información y de transparencia [...] No se recuerda un caso de privatización donde haya habido un beneficio real para el país. Los mexicanos no ganamos nada con la venta de Telmex, por ejemplo, a excepción de contar con un mexicano que encabeza la lista de los hombres más ricos del mundo [Carlos Slim]” (Plancarte, 2017).

De esta manera, la legitimidad del Estado, tras renunciar deliberadamente a una intervención activa en la economía nacional, queda profundamente entredicho, dominado por la ideología neoliberal y los intereses del capital transnacional (Solís González, 2013: 16). Ante esta tesitura, como revela la conclusión a la que llega Héctor tras varios días de recorrido por la frontera, no es de extrañar que sectores cada vez más numerosos de la población vean en la economía de la droga una alternativa para obtener una fuente de ingresos que les permita acceder a mejores condiciones de vida ante la desatención y la falta de inversiones provenientes del gobierno central:

Héctor pensó que el narco lo era todo en la frontera, que su poder no tenía medida. Nadie estaba al margen. Condenados al aislamiento y la falta de

<sup>4</sup> Este sistema estaba a su vez basado en la protección del mercado interno, la sustitución de importaciones y el establecimiento de una política arancelaria que había mantenido el tejido productivo aislado de las innovaciones internacionales y, por lo tanto, condenado a la obsolescencia (Smith, 2001: 271-272).

<sup>5</sup> Estas medidas serían prorrogadas y profundizadas durante los dos sexenios siguientes con los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000).

inversiones por parte del gobierno, era la principal industria de la zona. La que daba de comer y mantenía a tantas familias sin recursos (Taibo II, 2006: 75).

De esta manera, para el autor mexicano no solo se consolida todo un aparato político y social en México dedicado al tráfico de drogas, sino que, con la connivencia de los estamentos policial y judicial que el dinero garantiza –el siguiente diálogo entre el detective y el jefe de policía de Nogales así lo testimonia–, las actividades del narcotráfico van ganando terreno a medida que van socavando las frágiles instituciones representantes del Estado de derecho. Esta situación genera a su vez un rastro indeleble de violencia que, junto al miedo, marca el día a día en la frontera:

-Oiga ¿Y por qué en la guerra de las bandas de narcotraficantes de hace un mes nomás murieron agentes de la ley, de los que cobran cheque en el gobierno? –le preguntó Héctor al jefe de policía de Nogales, Sonora. [...]

-Fíjese qué chistosito –contestó el jefe, bebiéndose la cuarta cerveza, mientras el detective permanecía fiel a la Coca-Cola con limón-. Yo creo que ha de ser porque aquí a todas las policías nos tenían a sueldo los narcos, y entonces a la hora de las guerras pues los patrones no se iban a matar entre ellos, ¿verdad? Nos mandaban a unos policías contra otros, ¿no? Para eso está la infantería, ¿no?, para pelear las pinches guerras. Yo creo que ésa ha de ser la explicación [...] Héctor se mantuvo en guardia. ¿Cuánto cobraría el pinche culero de los narcos locales? (Taibo II, 2006: 39-40).

Asimismo, resulta interesante comprobar cómo Taibo II hace valer su comprometido rol como narrador para, a través de los elementos constitutivos del discurso, hacer reflexionar conscientemente al lector sobre este binomio violencia-frontera, reforzando así el potencial de denuncia corrosiva que este encierra.

De esta manera, el autor mexicano se sirve de ingredientes como la voz y el tiempo del relato para incluir dos testimonios que, en un segundo nivel metadigético o hipodigético (Genette, 1989; Bal, 2006), abarcan temas como la fuerte jerarquía social sobre la frontera ejercida por los narcos a través del miedo o el drama migratorio.

En atención al primer tema, la novela se hace eco, a través de un vendedor de lotería de Piedras Negras, en el estado de Coahuila, de una típica historia de narcos formulada como una analepsis externa al relato marco (Genette, 1989): El Cruzado, el traficante más importante de la zona –*alter ego* seguramente del antes mencionado capo de la droga Rafael Caro Quintero–, quiere cortejar a la joven más bella de la comarca, y para ello promueve un concurso de belleza en el que participan todos los pueblos de la zona. Gana la mujer que más boletos consiga. El Cruzado le hace ganar a base de enviar a sus

secuaces, pistolas en mano, casa por casa para recoger personalmente los boletos de su candidata:

Es que es bien chistoso cómo ganó. *El Cruzado* la quiso a la Marisa de reina, porque se la quería coger y ella no quería, y él le rogaba, y entonces ella le dijo, le dijo, bueno, pero yo gano lo de la reina. Y entonces él la hizo ganar. [...] Ese güey es narco, y entonces iba por las loncherías y las rancherías con los suyos, con escopetas y cuernos de chivo vendiendo boletos para la reina (Taibo II, 2006: 73-74).

Esta narración puede aparentar ser trivial, pero tiene gran interés. Su inclusión en la historia principal explica a través de un caso cotidiano la dominación social ejercida por estas bandas en la frontera norte de México. Una dominación que es total. Una subyugación que afecta a todos los niveles de la vida cotidiana y que, a fuerza de propagar el miedo que genera la violencia, se hace fuerte y arraiga allí donde los pilares del Estado flaquean. Un *statu quo* alternativo que, en palabras del poeta y ensayista mexicano David Huerta, no solo supone una preocupante normalización, sino una institucionalización en toda regla del uso de la violencia como símbolo de ordenamiento social frente a la ley y la justicia, además de instrumento principal para la consecución de objetivos cualesquiera que sean (Huerta, 2015: 50).

Por lo que respecta al segundo relato hipodiegético, que ocupa todo el capítulo décimo en forma también de *flashback* externo, este introduce por boca del periodista Marc Cooper –un periodista *freelancer* de medios como *Los Ángeles Times* o *Rolling Stones* que ejerce de colaborador de Héctor– el personaje de Quayle. Su función por tanto de cara al relato principal es la de presentar un esbozo del mismo, a la vez que se esgrime una dura denuncia contra los ataques racistas a migrantes mexicanos en la frontera perpetrados por bandas de ultraderecha como *The New Americans* o *Frontier Raiders* capitaneadas por él. Como señala la profesora Gloria Anzaldúa, la travesía hacia el otro lado de la frontera supone para la mayoría de los mexicanos sin recursos que habitan esta geografía del país una vía de escape ante la tesitura inexorable de hambruna, violencia y carestía que aguarda tras la permanencia (Anzaldúa, 1987: 10). Esta situación de necesidad perentoria crea, a su vez, un espacio ricamente abonado para la perpetración de la explotación humana, especialmente de la mujer, tanto por parte de las organizaciones de *coyotes* encargadas de facilitar el paso de estos migrantes, como de todo un tejido empresarial estadounidense localizado en la zona norte de la frontera que se sirve de este capital humano como mano de obra a costes infrahumanos, cuando no de sujetos víctimas del racismo o de objetos sexuales dedicados a la prostitución.

Esta realidad no es ajena a la naturaleza crítica del proyecto narrativo de Taibo II. Y el siguiente extracto alza la voz en contra de esta realidad sin dejar de lado el caracte-

rístico tono acerado que caracteriza su escritura. Además, la ralentización premeditada del ritmo de la narración de este relato en segundo nivel, sumada a la yuxtaposición de oraciones simples y cortantes, le confieren al fragmento la aspereza y el impacto con el que se denuncia el ejercicio abusivo de la violencia física ante un colectivo tan vulnerable como este:

Gritaron para que los pasajeros salieran. Dos no lo hicieron de inmediato: uno de ellos se había roto la clavícula izquierda al estrellarse el vehículo; el otro había sufrido una enorme cortada encima de una ceja a causa de los cristales. Dos más tenían heridas menores que no les impidieron descender del camioncito con los brazos en alto. [...] quitó a todos zapatos y sombreros, registró sus bolsas de lona y sus paquetes atados con cuerdas y extendió por el desierto las ropas. Hizo una pila e incendió con la ayuda de un galón de gasolina camisas de cuadros y pasaportes, zapatos y sombreros texanos comprados en México, paliacates [pañuelo grande para cubrir el cuello o la cabeza] y un fondo blanco [...] si las autoridades eran incapaces de detener el paso de emigrantes ilegales por la frontera, ellos sí podían (Taibo II, 2006: 70-71).

De lo expuesto hasta ahora, se desprende por lo tanto que los conceptos de violencia y frontera quedan representados en la novela a través de una relación causa-efecto. La barbarie humana en los territorios de la frontera norte de México que visita Belascoarán en el transcurso de su investigación está altamente condicionada por la condición de límite geográfico que propicia el tráfico tanto de estupefacientes como de seres humanos. Asimismo, esta atmósfera dominada por la violencia y la subyugación social que genera se representa en el texto tanto a través de las historias relatadas al narrador en segundo nivel, de las cuales los extractos referidos dan buena cuenta, como por medio de una narración comprometida socialmente y en tono de denuncia, como no podría ser de otra manera tratándose de un neopolicial (García Talaván, 2014), en primer plano. Relato crítico al que contribuye un estilo parco y cortante, y la elección de un lenguaje incisivo y con el uso, en ocasiones excesivo, de adjetivos como “sanguinario”, “sangriento”, “cruento”, “salvaje” o “despiadado”.

Para concluir con este apartado, se hace necesario recordar que, lamentablemente, este binomio violencia-frontera retratado por Taibo en *Sueños de frontera*, lejos de aplacarse con el paso de las décadas, ha ido no solo aumentando, sino también recrudeciéndose hasta las cotas que experimenta el país en la actualidad. Sobre todo, como denuncia David Huerta, tras la política de guerra a las bandas iniciada por el gobierno panista de Felipe Calderón (2006-2012). El autor chilango no duda en señalar como responsables de esta situación tres factores: en primer lugar, la incompetencia gubernamental.

mental. La alternancia en el poder no contribuyó a solucionar el problema sino a agravarlo, sobre todo gracias a la cruzada personalista y cortoplacista contra el narco llevada a cabo por Felipe Calderón durante su mandato, y continuada por el priísta Peña Nieto (2012-2018). Una inoperancia gubernamental que está instalada, además, en la ominosa retórica de culpar a las víctimas por su falta de prevención –“los abatidos por las balas de los criminales o de los policías [...] estaban donde no debían en el momento menos oportuno” (Huerta, 2015: 52)–. En segundo lugar, la dominación ejercida por las bandas dedicadas al narcotráfico en base a la explotación y el soborno. Y para terminar, la connivencia judicial y policial con los agentes del crimen, como demostró, por ejemplo, la sorprendente fuga de uno de los narcotraficantes más poderosos de la historia del país, Javier “el Chapo” Guzmán, el 12 de julio de 2015.

## CONCLUSIONES

*Sueños de frontera* irrumpe tras su publicación en el año 1991 como una *rara avis* dentro del proyecto literario de la saga policíaca dedicada al detective Belascoarán Shayne. Ambientada principalmente en Ciudad de México y con la denuncia político-social anti-priísta como intención predominante, Taibo II traslada en esta ocasión la narración a la frontera norte de México con el propósito de proyectar una incisiva reflexión sobre problemáticas cuestiones como espacio, identidad fronteriza, violencia o migración forzosa.

Por lo que se refiere a los dos primeros temas, el espacio novelesco fronterizo en el que transcurre la acción de la novela se caracteriza por su representación bajo nociones como extrañeza e irrealidad. Una geografía a caballo entre lo efímero y lo transitorio que, para el héroe defenido se revela ajena y que únicamente queda reconectada con la mexicanidad reconocible y palpable a través del relato revolucionario villista y el referente cultural norteamericano más popular.

En segundo lugar, la novela alcanza sus máximos niveles de denuncia al abordar el tema de la frontera como agente continuo de generación de violencia en dos vertientes principales. Por un lado, por lo que toca al surgimiento de un Estado paralelo en esta parte del país, organizado en torno al narcotráfico y donde se impone bajo el imperio del terror la ley del más fuerte. Por otro, a través de una mirada también a la situación del migrante forzoso y a su condición de vulnerable objeto de explotación económica en su búsqueda de un futuro mejor.

En consecuencia, este trabajo de investigación ha pretendido, además de dar a conocer esta novela en el ámbito de los estudios culturales fronterizos, analizar la integración y la reflexión sobre estos aspectos fundamentales en la aventura detectivesca de *Sueños de frontera* por medio no solo de la pertinente contextualización histórico crítica de los

sucesos narrados en la novela, sino del análisis también de los elementos constitutivos del relato en términos narratológicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Aubague, Laurent. “Nacimiento y génesis de un héroe de la literatura popular mexicana: vida, muerte y resurrección de Héctor Belascoarán Shayne”. *Abrapalabra* 19 (2009).
- Bal, Mieke (2006). *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología*, Madrid, Cátedra.
- Braham, Persephone (2005). “Las fronteras negras de Paco Ignacio Taibo II y Juan Hernández Luna”. Ramírez-Pimienta, Juan Carlos, Fernández, Salvador C. (eds). *El norte y su frontera en la narrativa policíaca mexicana*. México D.F.: Plaza y Valdés: 77-92.
- Decreto Oficial Programa Cultural de las Fronteras. [25-II-2021]
- García Murillo, José Guillermo (2010). “Política criminal, seguridad nacional y narcotráfico”. Bravo Aguilar, Nauhcatzin Tonatiuh, García Murillo, José Guillermo (eds.) *Política criminal y globalización*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara: 293-304.
- García Talaván, Paula. “La novela neopolicial latinoamericana. Una revuelta ético-estética del género”. *Cuadernos Americanos: Nueva Época* 2 (2014): 63-85.
- Genette, Gérard (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Giardinelli, Mempo (1984). *El género negro*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hammett, Brian (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press.
- Huerta, David (2015). *La violencia en México*. Madrid: La huerta grande.
- Martín Escribá, Àlex, Javier Sánchez Zapatero (2007). “Una mirada al neopolicial latinoamericano: Mempo Giardinelli, Leonardo Padura y Paco Ignacio Taibo II”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 36 (2007): 49-58.
- Meza, Víctor . “La Narcopolítica”. *CEDOH*
- Noguerol, Francisca (2009). “Entre la sangre y el simulacro”. González Boixo, José Carlos (Ed.). *Tendencias de la narrativa mexicana actual*. Madrid: Iberoamericana.
- Ochoa Tinoco, Cuauhtémoc. “De la bohemia a las instituciones. El sinuoso camino de las políticas culturales en la ciudad de Tijuana”. *Andamios* 6 (2009).
- Plancarte Sánchez, Federico: “Las privatizaciones en México”. *Gestiopolis*.
- Salas Luévano, María de Lourdes (2013). *Migración y Feminización de la población rural en México: 2000-2005*. Zacatecas: Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso.
- Santana, Víctor Pablo (2010). *Muertos incómodos y la literatura postzapatista*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

- Serrano, Mónica. “Narcotráfico y gobernabilidad en México”. *Pensamiento iberoamericano* 1 (2007): 251-278.
- Smith, Peter (2001). “El imperio del PRI: panorama de la economía, la sociedad y la política de la posguerra”. Timothy, Anna, Bazant, Jan, Katz, Friedrich, Womack, John, Meyer, Jean, Knight, Alan, Smith Peter H. (eds.). *Historia de México*, Barcelona: Crítica.
- Solís González, José Luis. “Neoliberalismo y crimen organizado en México. El surgimiento del Estado narco”. *Frontera Norte* 25 (2013): 7-34.
- Taibo II, Paco Ignacio (2006). *Sueños de frontera*. Barcelona: Planeta.
- Torres, Vicente Francisco (2003). *Muertos de papel: un paseo por la narrativa policial mexicana*. México D.F.: Sello Bermejo.
- Trujillo Muñoz, Gabriel. “La literatura policiaca mexicana: un caso abierto”. *Acequias* 55 (2011): 34-38.